

Ripoll y el proyecto Scriptorium

Mercè Piqueras*

En el Pirineo catalán, cerca de la confluencia de los ríos Ter y Freser, se encuentra Ripoll, una población que ha desempeñado un papel fundamental en la historia y la cultura de Cataluña y cuya influencia es también patente en la cultura europea de los siglos XI y XII. La primitiva población creció alrededor del monasterio benedictino de Santa María de Ripoll, fundado alrededor de 879. En aquella época, Cataluña era una «marca», la Marca Hispánica, una tierra de frontera al sur del Imperio carolingio, un puente entre el mundo árabe y el mundo cristiano, donde aún era evidente la herencia de la civilización romana. El monasterio de Ripoll nace al mismo tiempo que la dinastía condal catalana, y fue fundado por el primer titular de dicha dinastía, Guifré —o Jofre— el Pelós (Wifredo el Velloso). Como otros grandes monasterios de la Edad Media, Ripoll contaba con un *scriptorium*, un lugar donde se escribían libros, se copiaban o traducían otros ya existentes, y se iluminaban y encuadernaban. En cuanto a la labor de traducción, es significativo un detalle del acta de fundación del monasterio: «tradimus [...] libros secundum possibilitatem nostram».

El *scriptorium* de Ripoll se convirtió pronto en un crisol cultural. Además de realizarse allí el copiado y traducción de libros, el monasterio fue un lugar de encuentro de maestros y discípulos de diferentes orígenes y de procedencias muy variadas. Entre los estudiantes llegados de otras tierras se cuenta Gerbert d'Orlhac, que sería papa con el nombre de Silvestre II. En Ripoll perfeccionó su educación entre 967 y 970; allí estudió, entre otras materias, astronomía y las cifras árabes, que introdujo posteriormente en el norte de Europa. Él mismo construyó varias esferas armilares y diseñó un órgano hidráulico, cuyos sonidos se obtenían por la presión del agua en los diferentes tubos. La existencia de cartas que Gerbet envió a diferentes amigos permite apreciar el elevado nivel cultural que se respiraba en el monasterio.

La biblioteca de Ripoll fue creciendo gracias a la labor de los monjes que trabajaban en su *scriptorium*. Cuando murió el abad Oliba, que dirigió el monasterio de 1008 a 1046, la colección de su biblioteca constaba de 246 volúmenes. Es un número pequeño si se compara con la inmensa biblioteca que los musulmanes tenían en Córdoba, pero no desmerecía en comparación con otras bibliotecas de la Europa cristiana, como las de los poderosos monasterios de Bobbio, en la península italiana (Gerbert d'Orlhac fue su abad entre 980 y 998), o Saint Gall, en Suiza. La situación geográfica de Ripoll, puente entre la España musulmana y la Europa cristiana, favoreció la transferencia del conocimiento científico que los musulmanes habían llevado a Al-Andalus, especialmente las matemáticas y la astronomía. Monjes mozárabes tradujeron al latín las princi-

pales obras científicas árabes y aprendieron a confeccionar y a usar instrumentos originales de la astronomía oriental.

La confección de manuscritos era una actividad que requería mucho tiempo y una habilidad especial, por lo cual los libros eran objetos muy valiosos. Si las obras copiadas incluían iluminaciones, su precio se elevaba aún más. No es de extrañar que en el año 1009, en Vic, un leccionario fuese cambiado por un caballo o que en 1044, en Barcelona, se diese una casa y un campo a cambio de dos manuscritos del gramático Prisciano. A partir del siglo XI, en los condados catalanes se adoptó la escritura carolingia, que era la oficial del Imperio. Su grafía es redondeada, fácilmente legible, con separación morfológica de palabras e indicación del inicio de los párrafos. A través de Ripoll se introduce en Europa el astrolabio, un instrumento de gran perfección que se basa en la proyección estereográfica de la esfera celeste y que permitía resolver los principales problemas de astronomía de la época.

El astrolabio, que recuerda el *scriptorium* de Ripoll y a sus traductores, es el símbolo reproducido en el lomo de tres obras científicas traducidas del inglés al catalán durante la última década del siglo XX. Son tres libros de texto universitario: uno de física (*Física*, de P. A. Tipler), otro de matemáticas (*Calculus. Càlcul infinitesimal*, de M. Spivak) y finalmente otro de microbiología (*Introducció a la microbiologia*, de J. L. Ingraham y C. A. Ingraham). Fueron los tres primeros libros de una colección promovida por la Comisión para el Estímulo de la Cultura Científica, que dependía del Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya y que fue operativa de 1989 a 1995 (en 1995 hubo cambio de *conseller* y quizás los que vinieron luego no entendieron que la ciencia también forma parte de la cultura). La finalidad de ese proyecto —proyecto Scriptorium— era poner al alcance de los estudiantes universitarios de habla catalana libros básicos de texto de disciplinas científicas y técnicas. Pero no cualquier libro de texto, sino los que se consideran fundamentales y son usados en muchos países. Suelen ser textos escritos por especialistas que han tratado con rigor los aspectos necesarios para la comprensión básica de cada materia; obras que unen una destacada calidad didáctica a la experiencia de sus autores. Algunos de esos libros son ya clásicos (tanto en versión original como en traducciones a diferentes lenguas) y se han ido renovando mediante numerosas ediciones que han incorporado los avances en la disciplina correspondiente. En algunos casos, son obras que han sobrevivido a su autor inicial y se han mantenido gracias al trabajo de colaboradores o discípulos a los que ha pasado el testigo. Además de constituir un instrumento esencial en

* Vicepresidenta de la Associació Catalana de Comunicació Científica, Barcelona (España). Dirección para correspondencia: Apartado 16007, 08080 Barcelona.

la formación de los estudiantes, suelen ser manuales de referencia que se siguen consultando a lo largo de la carrera profesional, en la investigación y en la docencia. La traducción de las obras mencionadas se realizó con el asesoramiento del Institut d'Estudis Catalans (la Academia de Cataluña) y del TERMCAT (institución oficial de terminología catalana). Otras iniciativas hicieron posible la publicación de traducciones de varios libros más de características semejantes. La edición de estas obras, al contar con el asesoramiento de instituciones que representan la autoridad lingüística catalana, contribuyeron al desarrollo de la terminología científica y técnica en dicha lengua.

La sociedad civil, que tantas veces ha de suplir la falta de recursos, la inoperancia y la ineficacia de muchas instituciones públicas, ha rescatado el proyecto Scriptorium. El año 2001, tres fundaciones que representan la ciencia (Fundación Alsina y Bofill, presidida por Ricardo Guerrero, microbiólogo), la técnica (Fundación Joaquim Torrens Ibern, presidida por Carles Riba, ingeniero) y la cultura catalanas (Fundación Congrés de Cultura Catalana, presidida por Francesc Vallverdú, escritor) establecieron una comisión para dar un nuevo impulso al proyecto. Para ello, solicitaron al Institut d'Estudis Catalans el asesoramiento y la coordinación en esta nueva etapa. El 2 de octubre de 2003, Josep Laporte, presidente del Institut d'Estudis Catalans, y los presidentes de las entidades mencionadas firmaron un convenio para reanudar el proyecto Scriptorium. Las cuatro instituciones constituirán un comité editorial que decidirá los libros que se publicarán, elegirá a los especialistas para realizar las traducciones al catalán y buscará financiación para la edición de cada obra. La participación del Institut d'Estudis Catalans es una garantía de calidad, en relación tanto con el aspecto científico como con el lenguaje y la terminología usados en las traducciones. El proyecto está abierto a la participación de otras instituciones y personas; se ha pensado en la colaboración de

entidades de las varias zonas geográficas de habla catalana, especialmente de las universidades del País Valenciano, las Islas Baleares y Andorra.

El proyecto Scriptorium habrá logrado su objetivo el día en que los estudiantes catalanohablantes puedan seguir sus clases de física, química, biología o informática con el mismo libro de texto que un estudiante de la Universidad de Harvard, uno de la Sorbona o uno de la Universidad Complutense, cada uno en su propia lengua. Hay que tener presente que el lenguaje es un engranaje fundamental en el motor de la cultura. Como dijo el historiador catalán Antoni Rovira i Virgili (1882–1949), «los hombres —ahora añadiríamos «y las mujeres»— de arte, de letras, de pensamiento y de ciencia de un pueblo tienen su centro espiritual en la unidad del lenguaje».

Bibliografía

- Daurell M. *Renaiement de la cultura escrita i la creació artística*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana; 1998.
- García Font J. *Historia de la ciencia*. Barcelona: Danae; 1964.
- Glick TF. *Islamic and Christian Spain in the early middle ages*. The Library of Iberian Resources Online. <<http://libro.uca.edu/ics/emspain.htm>> [consulta: 1.12.2003].
- Piqueras M. *La traducció com a eina de comunicació científica*. En: Junyent C. Ed. *Comunicar ciència*. Treballs de la Societat Catalana de Biologia 2001; 51: 207-215.
- Piqueras M. *Scriptorium: un projecte per al segle XXI*. *Avui*, 25.10.2003. p. 32.
- Rovira Virgili A. *Nacionalisme i federalisme*. Barcelona: Edicions 62. 1982.
- Torrents R. *La peregrinatio academica de Gerbert d'Orlhac (Silvestre II)*. Conferencia inaugural del Año Gerbert en Santa María de Ripoll, 1999. <<http://www.uvic.es/noticies/actes/gerbert.html>> [consulta: 14.07.2003].

